

Soledad y otros temas existenciales en *Fiesta al noroeste*

蔡淑惠/ Tsay, Su- Hui

靜宜大學西班牙語文學系副教授

Department of Spanish, Providence University

【摘要】

懷疑、疏離、悲觀、空虛、厭倦、罪惡感、苦痛，生命就一直不斷地與命運對抗直至死亡，這些主題都是作者賦予故事中人物的特性。本文將著墨於小說人物個性與思想的評析，將之證諸於存在理論架構之中，以說明五十年代存在主義思想實潛藏於許多西班牙作家思想脈絡中，而《西北慶典》為其代表之一。

【關鍵詞】

孤獨、存在主義、認同、自我實踐、絕望

【Abstract】

Doubt, incommunication, pessimism, emptiness, boredom, guilt, grief, life is just like a constant fight against the superior reality and at the end of that reality is the death with his definitive mystery. These topics are the characteristics of the characters of our story. This article is focused on the analysis of the characters in this novel. With this article I intend to demonstrate that the Existentialism of the fifties emerges in many works of the Spanish writers and *Northwest Festival* is one of them.

【Keywords】

loneliness, Existentialism, identity, fulfillment, despair

Entre los años 1946 y 1955 se escribe en España un conjunto de novelas con diversos planteamientos difusamente existencialistas. Estas novelas reflejan el clima de angustia y pesimismo de la posguerra porque, aunque la II Guerra Mundial no afectó al territorio español, su propia Guerra Civil, entre 1936 y 1939, deja una profunda secuela en el sentir y vivir de los españoles.

En el campo literario, la Guerra Civil se dejó sentir en forma de conmoción espiritual y de profunda experiencia vital, fomentando una nueva conciencia literaria y llevando a los novelistas a interesarse de nuevo por el hombre, tanto en su conciencia angustiada como en su vida desgarrada y seccionada como consecuencia de la lucha fratricida. Por ello, después de la guerra, la novela se caracteriza por un interés intenso por el hombre y los problemas y conflictos genuinamente humanos. Los autores intentarán reflejar la cruda realidad de una España triste y apagada. Además, la narrativa que se publica en la década de los cincuenta tiene como rasgo fundamental el paso de la angustia existencial tan característica de la década anterior a un realismo social que muestra aspectos concretos de la triste realidad española y que los autores quieren reflejar en sus creaciones haciendo notar así su rechazo al modelo imperante.

La escritora Ana María Matute está entre los escritores más renombrados de España. Nació en Barcelona el 26 de julio de 1926, en el seno de una familia acomodada y siendo la segunda de cinco hermanos. Es una niña tímida, de salud delicada y con problemas de tartamudez. Sufrió varias y largas enfermedades siendo niña; estas enfermedades y los viajes que su familia tenía que hacer entre Barcelona y Madrid interrumpían constantemente su educación. Tuvo, pues, una infancia solitaria que le provocó cierto sentimiento de desarraigo. Toda su narrativa está dominada por un riguroso fatalismo derivado de una visión pesimista del hombre y de la sociedad. Por consiguiente, en sus obras dominan las tonalidades sombrías y las escenas trágicas.

En la narrativa de Matute destacan temas como la soledad del hombre (la incomunicación entre las almas), la mezcla de odio y amor en las relaciones entre hermanos (el tema de Caín y Abel) y la necesidad de huir y evadirse de la vida vulgar y corriente. Estos son temas repetidos y casi obsesivos en sus novelas.

La trayectoria literaria de Matute empezó muy pronto, pues escribió su primer relato a los cinco años y luego fue ganando multitud de premios de los que se otorgaban en aquella época. En 1996 fue elegida miembro de la Real Academia Española y pasó a ser el único miembro femenino en esta institución.

Ana María Matute leía mucho ya desde su infancia. A través de sus lecturas conoce las obras de algunos de los grandes autores universales, como Dostoievski, Tolstoi o Proust y también adquiere conocimiento sobre el existencialismo. La propia Matute decía: “Tuve la suerte de que aunque en la posguerra estaba todo prohibido, yo tenía un amigo que su padre era diplomático extranjero y que pasaba libros en la valija. Gracias a él pude conocer a Camus, Sartre”.¹

En 1936, cuando Matute tenía diez años, estalló la Guerra Civil española. Esta guerra tuvo muchos efectos en su escritura y su enfoque de la vida, pues Matute veía la sangre y la muerte en las calles de su vecindario. Como resultado de la guerra vivida y la lectura de los autores existencialistas, en sus novelas encontramos muchas tramas relacionadas con la traición, la pérdida, la angustia y el dolor.

La novela que tratamos de analizar, *Fiesta al noroeste* (1953), es su segunda novela publicada. Para algunos críticos, *Fiesta al noroeste* es una obra olvidada pero en opinión del poeta y crítico Eugenio de Nora esta es la obra culminante de Ana María Matute. En esta obra vuelve a las asperezas del medio rural y al enfrentamiento entre hermanos (en este caso, hermanastros), en una trama que discurre bajo el signo de la conducta desenfrenada del protagonista. La acción se narra en tercera persona y los sucesos centrales, que pertenecen al pasado, reviven en el recuerdo del cacique Juan Medinao, un hombre vicioso y resentido que se cubre con una máscara de religiosidad. Durante toda su vida ha alimentado un odio y un afán de venganza insaciables hacia Pablo, el hijo natural de su padre, por el que siente al mismo tiempo una atracción casi de tipo incestuoso. El reencuentro accidental con un antiguo amigo, el titiritero Dingo, pone en marcha en Medinao el tortuoso proceso de rememoración. Podemos decir que la llegada de Dingo despierta en Juan Medinao los recuerdos de la infancia que compartieron los dos, de la amistad y la traición, de su relación tormentosa con su padre y también de la insoportable existencia de su hermano

¹ Entrevista publicada el 23 de octubre de 2005 por el periódico *ABC Cultural*.

bastardo Pablo. La mayoría de las páginas de esta novela se dedica, por lo tanto, al repaso angustiado de la vida de Juan hasta el momento en el que vuelve a cruzarse con Dingo.

El título de esta novela está impregnado de sentido existencialista. La Artámila Baja es un pueblo perdido en la inmensa tierra llana de la Meseta. El paisaje es árido y desolador. La mayoría de los habitantes tienen que trabajar para el cacique, Juan Medinao, que es un amo tirano. El paisaje desierto, sumado a la tiranía del patrón, hacen que en este pueblo no haya alegrías. No puede haber fiestas más que los funerales, y el cementerio se encuentra en el noroeste del pueblo. Según Heidegger el ser humano nace hacia la muerte, de modo que el cementerio es el destino final de todos los seres humanos. El tono pesimista de esta novela se refleja con toda su claridad ya en el título, como anunciábamos antes.

En *Fiesta al noroeste* podemos encontrar problemas trascendentes del ser humano como el vacío, la nada, la muerte, la relación amorosa y sus efectos sobre la individualidad o el aislamiento del propio yo. A continuación intentamos analizar estos temas planteados en la novela.

1. La soledad

Al hablar sobre la soledad en esta obra, parece adecuado mencionar la incompreensión y la sensación de vacío que aparecen dentro de ella. La soledad del hombre es un motivo importante en esta novela. Fue un tema fundamental durante el Romanticismo y adquiriría, en el siglo XX con el existencialismo, una significación especial. Kierkegaard consideraba que los seres humanos no podían tener amigos. Nietzsche sufrió su soledad con plena consciencia hasta el límite de no poder soportarla más. Tras proclamar la muerte de Dios, Sartre en “El existencialismo es un humanismo”, expone que “no encontramos frente a nosotros valores u órdenes que legitimen nuestra conducta.” Puesto que Dios ya no existe, “no tenemos ni detrás ni delante de nosotros, en el dominio luminoso de los valores justificaciones o excusas. Estamos solos, sin excusas... El hombre está condenado a ser libre.” En otras palabras, toda persona está sola, nace y muere desnuda, no tiene ni leyes ni reglas impuestas, salvo las que él mismo construya, por lo tanto en total y completa libertad. Y esta

libertad al ser absoluta, se vuelve paradójicamente una condena, ya que hace al ser humano completamente responsable de todas sus acciones. La angustia es un estado de ánimo que tiene una fuerte vinculación con esa soledad que menciona Sartre, la angustia ante una libertad y responsabilidad absoluta, sin ningún apoyo ni referencia.

De una forma similar, el filósofo danés, Heidegger define la angustia como el sentimiento que surge en el *Dasein* ante su propio vacío y finitud. En su opinión la angustia es un sentimiento de amenaza, pero ante nada concreto: no se sabe lo que angustia. En última instancia, la angustia es un sentimiento ante la nada. El resultado de la angustia es el aislamiento y la soledad. Pero justo esta soledad es la situación en la que el *Dasein* descubre su poder y su libertad para realizarse en una vida auténtica. La angustia, por lo tanto, tiene la virtualidad de salvar al *Dasein* de la “caída” y de lanzarle a vivir una vida auténtica.

Y en un artículo titulado “Soledad”, Miguel de Unamuno expresa su pensamiento sobre este tema: “Déjame, pues, que huya de la sociedad y me refugie en el sosiego del campo, buscando en medio de él y dentro de mi alma la compañía de las gentes”². De las palabras de Unamuno deducimos tres motivos en relación con el tema de la soledad: la idea de huida, la búsqueda del otro y el encuentro del yo consigo mismo. Estos tres motivos aparecen en *Fiesta al noroeste*, especialmente en nuestro protagonista, Juan.

1.1. Del pueblo de Artámila y de sus habitantes

En el comienzo de la obra la autora dibuja un paisaje desolador de la comarca de Artámila. De los tres pueblos de esta comarca, el más pobre es el pueblo donde residen los personajes centrales: la Artámila Baja. Matute habla de esta tierra de viña como “la tierra indefensa” (Matute 1980:9), y “la más mísera”, con paisaje “inalterable y duro” (Matute 1980:17). Cuando describe los bosques del pueblo comenta que los robles y los chopos están “en grupos, y, no obstante, cada uno de ellos respirando su soberbia soledad, como los mismos hombres” (Matute 1980:10). Los adjetivos seleccionados por la autora revelan la miseria y la desolación de la tierra y del paisaje donde la novela tiene lugar. Casi todas las familias de la Artámila

² Miguel de Unamuno, “Soledad”, *La España moderna*, Nº. 200, 1905, P. 6

Baja trabajan para Juan Medinao, un amo avaro, que paga poco a sus trabajadores y al que, sin embargo, ellos siguen aguantando a pesar de estas pésimas condiciones de trabajo porque no tienen nada. El pueblo está situado en un valle alejado de todo, físicamente aislado y en el que no hay ni siquiera una iglesia. La inexistencia de la iglesia es una forma metafórica de describir la religiosidad del pueblo. Es cierto que hay un edificio de la Iglesia en el pueblo, pero el cura no permanece allí, sino que viene a celebrar la ceremonia y se marcha. Frente a las pésimas condiciones de trabajo y la tiranía del amo absoluto, a los habitantes del pueblo que no consiguen salir de allí no les queda más remedio que aceptar el trabajo mísero que tienen. Los trabajadores no ven futuro y, aunque han intentado hacer una huelga para que el patrón les mejore las condiciones, tal huelga fracasa y todos vuelven al trabajo con las mismas condiciones que antes y además con la presencia del hermanastro del patrón, Pablo.

Para Dingo, uno de los personajes claves de esta obra, la Artámila Baja es el valle más hondo, en el sentido real y en el figurado. Es el valle más bajo de su vida, pues lo que quiere Dingo es actuar de titiritero, pero la gente del pueblo está agotada cada día por la jornada que ha escurrido su fuerza física y no tiene más ánimo para ver su “drama en verso”. Dingo se escapó del pueblo con un circo y, treinta años más tarde, cuando tiene que pasar por la Artámila Baja, quiere hacerlo rápido, ya que sabe que allí no hay lugar para fiestas. La única fiesta que se celebra allí es la que se celebra en el campo santo, situado en el noroeste del pueblo. Dingo no quiere resignarse a la vida del pueblo, pues sueña con salir de él y ver el mundo. Es una persona incomprendida.

1.2. De Juan

Nuestro protagonista, Juan, vive una profunda soledad y las causas de su soledad son múltiples. En mi opinión, el origen de todo ese sentimiento de soledad viene de su deformación corporal. A lo largo de la novela hemos visto repetidas menciones a la angustia de Juan causada por este problema. En una descripción de su apariencia física vemos que Juan “tenía una cabeza muy grande, desproporcionada. Parecía, al mirarle, que hubiera de tambalearse sobre los hombros. En cambio, su cuerpo era casi raquítico, con el pecho hundido y las piernas torcidas” (Matute

1980:23).

Esta rareza física es parte de la causa de su infancia infeliz. En el pueblo los otros niños se burlaban de su cabeza grande, nadie quería jugar con él. Dingo era el único niño del pueblo que no se burló de su cabeza. Fue el único niño que vino a buscarle para pasar el tiempo, incluso le confesó en secreto sus planes para huir del pueblo y los dos planearon la huida juntos. Pero al final su mejor amigo le traicionó llevándose el dinero que habían reunido, aunque en realidad lo ponía Juan solo, ya que Dingo no tenía dinero, como todos los niños del pueblo. La huida en solitario de Dingo hirió profundamente a Juan, que se sentía traicionado por su mejor y único amigo.

Según lo expuesto en el párrafo anterior, se puede establecer una aproximación al análisis sartriano de la conciencia, en su condición permanente de “ser enajenado”, es decir, no a consecuencia de la presión de determinadas circunstancias externas, sino como producto de la estructura ontológica misma de la conciencia. El protagonista de *Fiesta al noroeste* manifiesta una serie de preocupaciones obsesivas que coinciden, básicamente, con temas profusamente reiterados y analizados por Sartre en su obra filosófica y literaria. Así, por ejemplo, encontramos en Juan un malestar profundo de repulsión física, muy reiterado a lo largo de la novela.

Cuando nació Pablo, el hermanastro de Juan, este fue, a hurtadillas, a la casa de Salomé para ver a su hermano. Antes de ver al bebé, se lo imaginaba “hermoso y fuerte” (Matute 1980:47). En cambio, cuando se miró a sí mismo tenía “las manos, pálidas y manchadas de tierra. Entonces, le invadió una ola de sangre de flor de sangre, tan intenso que le produjo náuseas” (Matute 1980:47). Recordemos la definición sartriana de la náusea como aquella sensación que revela nuestra corporeidad.³ Nada más nacer Pablo, nace el conflicto de amor y odio en relación con él en Juan. El nacimiento de Pablo le obligó a enfrentarse a una cruel realidad en cuanto al físico sano, hermoso y fuerte de Pablo en comparación con el suyo deformado y pálido. Esta sensación de rechazo hacia su propio cuerpo le produce la náusea.

Otra causa de la soledad es el abandono y la ignorancia de los padres de Juan.

³ Gemma Roberts, *Temas existenciales en la novela española*, Gredos, Madrid, 1978, p. 72

La madre de Juan vivía en su propio mundo, comida por su propia soledad, no le prestaba mucha atención. Aun así, era el único apoyo que Juan tenía en el mundo. ¿Y cómo es la relación con su padre? La siguiente narración expone explícitamente la sensación de abandono que sufre Juan:

... se iba, se iba siempre. Y los ojos de Juan Niño le venían montar a caballo, en el patio, y cruzar la empalizada, y veía cerrar la gran puerta de madera tras él. Y Juan Padre tardaba, siempre tardaba. Se iba como todos los hombres y todas las mujeres [...] Y siempre se quedaba uno tan solo: con el silencio ofendido de la madre y las burlas de los hijos de los jornaleros, que se reían de su cabeza grande y sus piernas torcidas. (Matute 1980:36)

Los cinco años de internado en un colegio no fueron diferentes para Juan. En aquel tiempo no tuvo ningún amigo, lo mismo que en el pueblo. Y tuvo que soportar las mismas burlas de sus compañeros. En el colegio no se ganaba el afecto ni del maestro ni de los muchachos. Siempre estaba solo.

Nuestro protagonista es consciente de que es distinto de la gente que le rodea. Cuando estudiaba en el colegio no tenía amigos, tampoco tenía intención de entablar amistad con ningún compañero, lo único que deseaba era alejarse de allí. El narrador nos revela la sensación de ser diferente que ahonda en Juan: “Él era una criatura especial, que rezaba a Dios para que lo apartara pronto de los hombres, con los que no le unía ningún lazo” (Matute 1980:62). El estatus social y la deformación física le conducen a huir del colegio y al mismo tiempo le llevan a esa soledad tan voluntaria como obligada.

Por otra parte, Juan tiene conciencia de su superioridad desde la infancia. Sabía que los padres de todos los niños trabajaban para su padre y tenía la certeza de que sus hijos trabajarían para él también. Él es el dueño de la Artámila Baja. En una confesión al nuevo cura de la Artámila reconoció que era un hombre soberbio y que, aunque trataba de combatir esa soberbia, no era capaz de dominarla.

Hemos visto que Juan se sentía de pequeño distinto a los demás, y su circunstancia de ser el hijo del dueño de la tierra hace que en su entorno surja constantemente la incomunicación. Este tema de la incomunicación ocupa una parte sustancial de sus pensamientos. En realidad, esta incomunicación es doble, puesto que él es incapaz de comprender y de ser comprendido. Esto imposibilita sus relaciones con los demás, hace que su vida sea un pozo de profunda soledad.

La psicología evidentemente anómala de nuestro protagonista presenta recovecos de difícil acceso, que obstaculizan el autoconocimiento. Rasgos de dureza y de ternura se manifiestan en él alternativamente, como reacción a circunstancias variables. En el capítulo II, Juan estaba encerrado en su habitación rezando. En ese momento llamó alguien a la puerta y en seguida se apoderó de él una furia indómita, gritó y arrojó un zapato contra la puerta. Otra muestra de la dureza de Juan es cuando Pablo, junto con otros jornaleros, fue a su casa para pedir una subida de sueldo. A pesar de saber de antemano que la consecuencia sería la huelga, él les rechazó rotundamente.

Miguel de Unamuno, uno de los pensadores españoles que tiene más afinidad con el existencialismo, advierte de los peligros de la excesiva soledad para la personalidad: “ese sentimiento de sentirse aislado y solo en el mundo puede llegar a producir terribles estragos en el alma y aun a ponerla al borde de la locura”⁴. Esta reflexión de Unamuno es la mejor explicación del extraño comportamiento de Juan.

El tema del conocimiento del propio yo es un nuevo frente de conflicto para el personaje que, encastillado en su soledad, se siente incapaz de acceder al otro y también de conocerse a sí mismo. El primer paso en el doloroso proceso de autoconocimiento será la interiorización del pensamiento, a la que seguirán preguntas angustiosas por comprender una realidad tan próxima y, a la vez, tan distante, como el propio ser.

La soledad es un camino hacia la autenticidad, por eso surge en conexión con la libertad, pero al mismo tiempo, es una categoría trágica de la existencia que produce el vértigo del vacío, y por eso el hombre huye de ella, buscando las protecciones del mundo y de la sociedad. Se tiene miedo a la soledad porque en ella uno vuelve hacia

⁴ Miguel de Unamuno, op. cit., P. 16

sí mismo y encuentra su falta, su culpa original, y al mismo tiempo se proyecta hacia el porvenir, y en él descubre el horizonte último de la muerte.

La soledad de Juan se debe al complejo que siente hacia su propio cuerpo, a su carácter avaricioso, violento y soberbio; no tiene nada ni a nadie, por eso ha elegido este aislamiento forzoso. Juan no es feliz en su soledad, está atormentado, resentido constantemente. En realidad, su larga soledad no le ha ayudado a conocerse ni a vivir con mayor sosiego, sino que, muy al contrario, ha empobrecido toda su existencia. En muchas ocasiones hemos visto el lamento de Juan por su aislamiento. En la soledad, Juan, hombre desasosegado y a la deriva, se siente irremediamente perdido.

1.3. De la madre de Juan

La madre de Juan no es de la Artámila Baja, sino de un pueblo lejano, mucho más grande que este, con mayor número de habitantes y con mucha más vida social. Juan padre se casó con ella, no por amor, sino porque simplemente no quería casarse con una campesina de su propio pueblo. Así, la madre se sentía sola en este pueblo sin la compañía de ningún familiar ni de su marido, ya que este pasaba mucho tiempo fuera de casa. La madre sentía soledad y abandono. Cuando el niño Juan era pequeño su madre le contó esto: “Tu padre me había traído de muy lejos, de mi tierra, donde había iglesia y tiendas. Aquí, a mí me parecía estar enterrada y tan sola como un muerto” (Matute 1980:33). Estas palabras de la madre al hijo ponen en evidencia la extrema soledad sufrida por ella.

Como consecuencia de esa sensación de soledad y abandono, la madre se pasaba los días gimiendo y lamentándose. En la aldea, la gente decía que la madre estaba loca. Tras el nacimiento del niño de Salomé y de Juan padre, la madre de Juan no soportó más y se suicidó ahorcándose.

Lo que nos queda deducir es que la conciencia de la madre de Juan está en un estado de enajenación. Está expuesta a una situación de alejamiento, pérdida, desvío, desposesión de sí misma. Ella se aleja de su raíz y vive en la Artámila Baja, deja de ser ella misma y vive con una sensación de vacío. En esta constante sensación de angustia sentía una desesperación extrema que conduciría al final a su muerte voluntaria. El suicidio se le presenta a la madre de Juan como la posible solución a los

fracasos de su vida, pero, al mismo tiempo, no deja de intuir que dicho acto supone la reafirmación de un fracaso más básico de la existencia humana, la terminación y destrucción de toda experiencia más allá de los límites de la existencia.

1.4. De Dingo

Dingo es el único amigo que ha tenido Juan. Es algo mayor que él. Su padre le obliga a trabajar en el campo, algo que hace a disgusto, pues él aspira a ver el mundo y vivir del teatro. Tiene que salir de ese mundo que le asfixia y para ello se escapa del pueblo. Treinta años después, ya poseía su propio teatro, formado por un mudo, tres perros y él, el farsante de diez caretas diferentes. Dingo se ve a sí mismo de forma diferente que el resto del pueblo. De ninguna manera está dispuesto a resignarse a la dureza vital del pueblo. En el siguiente pasaje el narrador expone perfectamente esta parte de la personalidad de Dingo: “Dingo sabía muy bien que se le irían muriendo sus míseros compañeros, tal vez uno a uno, junto a las cunetas o contra los postes de la luz, por el camino. Ese día, él y sus diez fantasmas irían solos por el mundo, ganándose el pan y el inapreciable vino. Qué día ese en que solo, con su baúl repleto de cintas doradas que robó en las sacristías pueblerinas, irían camino adelante con sus diez voces y sus diez razones para vivir” (Matute 1980:12).

Es evidente que Dingo no quiere languidecer como la mayoría de los habitantes del pueblo. Es consciente de ser diferente a ellos. De pequeño ya esbozaba su intención de emprender un camino distinto. En su imaginación, su afán y su habilidad para el circo le pueden llevar a conseguir una vida diferente.

Treinta años antes de su reaparición en La Artámila Baja, Dingo se había escapado del pueblo para ir a buscar su libertad y su felicidad. El intento de escaparse del pueblo se debe, por una parte, a la sed de libertad y, por otra, al deseo de poner fin a su niñez de perro apaleado. El padre de Dingo quería que él trabajara en el campo, pero Dingo tenía la cabeza llena de ilusiones, aspiraba a ser artista y divertir a la gente. Su deseo no es comprendido por su padre, que le considera un niño vago. Cada vez que sorprendía a Dingo paseando por el bosque sin haber hecho el trabajo que le había asignado, su padre le azotaba con el cinturón. El niño Dingo se sentía incomprendido.

Pasados varios años, Dingo se da cuenta de que no es capaz de deshacerse de la soledad de la que huía. Se ha quedado atrapado por esta tierra. Podemos imaginar que

está sumergido en una desesperación profunda. Como leemos en la novela, “se le había muerto la fiesta de un golpe” (Matute 1980:17). El caso de Dingo es el de un intento fracasado de la búsqueda de libertad.

Me parece importante destacar que el accidente que sufre Dingo en el mismo pueblo del que se había escapado treinta años antes es el punto final de una búsqueda frustrada. El primer capítulo de la novela tiene su parte de reconocimiento de una impotencia, de la incapacidad de encontrar un sentido a la vida, la imposibilidad de eludir la soledad.

2. El amor y el odio

Sartre opina que la relación entre yo y otro siempre está en conflicto. Cuando el otro tiene conocimiento de mí, el otro es el sujeto y yo, el objeto; cuando tengo conocimiento del otro, yo soy el sujeto y el otro, el objeto. A partir de estos cambios entre sujeto y objeto nacen fenómenos psíquicos tales como “el amor”, “el odio”, “el sadismo”, “el masoquismo”, etc. Todos estos fenómenos están en constante conflicto y los conflictos son la base de todas las relaciones humanas. Cuando un hombre y una mujer se aman, su relación no deja de estar en pugna. La teoría de Sartre decía que el deseo sexual no solo es un deseo fisiológico, sino también es un profundo ímpetu del ‘ser para sí’⁵ para capturar la subjetividad del otro. ¿Por qué el ‘ser para sí’ quiere controlar la subjetividad del otro? Detrás de este control de la subjetividad del otro está el intento de proteger la propia subjetividad para que no se convierta en objeto del otro. Tanto el que ama como el amado sienten la misma necesidad y, por eso, el amor no es permisible.

2.1. De Juan

El amor hacia su madre es el único consuelo que Juan ha tenido en la vida. El

⁵ En la obra de Jean Paul Sartre *El ser y la nada* se estudian los rangos ontológicos de los distintos tipos de ente. Básicamente diferencia tres tipos de seres: el ‘ser en sí’, el ‘ser para sí’ y el ‘ser para otros’. El ‘ser en sí’ es lo que se considera el ser: no tiene secretos, es macizo y en él no cabe hablar de ningún tipo de dualidad. El ‘ser para sí’ es también llamado conciencia. Es lo relacionable, lo histórico, es lo que “puede ser más” porque está permanentemente dejando de ser, haciéndose, observando el tiempo en el que vive.

carácter brutal de su padre hace que el niño se mantenga a distancia. En cambio, con su madre experimenta cierta ternura. Durante las prolongadas y constantes ausencias de su padre, su madre es la única persona que le cuida. La casa grande donde habita la familia Medinao es una casona lúgubre, sin embargo, la habitación de su madre es el único lugar acogedor para Juan: “No había en ella nada violento ni deslumbrante” (Matute 1980:51). Su madre es el único sostén que tiene el niño en el mundo y, cuando muere, él llora tendido en el suelo lamentando la ruptura de “su amor verde”. El amor hacia su madre, en mi opinión, es el único amor que ha conocido nuestro protagonista en su vida. Por ello, no es de extrañar que con la muerte de su madre el mundo de Juan se derrumbe.

Juan es una persona resentida, soberbia y, como todos los seres humanos, tiene sentimientos de amor y odio hacia los otros personajes del libro. Dingo era el único amigo que tenía y, cuando le conoció, Juan no tenía ilusión en la vida. Fue Dingo, con el plan de huir juntos, quien le dio una esperanza. Él nunca creyó en la posibilidad de huir, puesto que sabía que su amigo tenía fama de mentiroso. En realidad la huida no le importaba tanto a Juan, pues lo que deseaba era su amistad y su confianza. Más tarde, al descubrir su traición, en Juan brota una mezcla de sensaciones de rencor, odio y venganza. Se puede apreciar un cambio en los sentimientos de Juan hacia Dingo: al principio era el amor, ya que era su único amigo, luego, con la traición, el amor se convierte en rencor, en odio y en venganza, pero más tarde, cuando Dingo sufre el accidente, le pide ayuda a Juan y este opta por ayudarlo.

Por otro lado, antes de nacer Pablo, Juan ya experimenta sensaciones confusas hacia el niño. Por un momento pensó: “Tal vez si ese nace, yo no estaré más solo” (Matute 1980:44). Sentía por él amor y ternura y tenía la ilusión de que pudiera hacerle compañía, pero como es el hijo ilegítimo de su padre, fruto de la traición de este hacia su madre, la única persona que le ama en el mundo, en seguida se apoderó de él el deseo de prender fuego a su casa y morir él junto al niño. Ahí empiezan los sentimientos de amor y odio que Juan tiene hacia Pablo.

En muchos pasajes vemos que Juan tiene celos de su hermanastro. Está acomplejado por su deformación física y tiene miedo de que la gente le compare con su hermano. Tiene celos de Pablo por tener un aspecto fuerte, por ganarse el elogio de su padre (aunque no le reconoce), por su serenidad, su actitud, y también por tener

una novia. Siente una obsesión por tenerle a su lado, pero esta idea es rechazada por Pablo.

No es difícil observar que, por la falta de amor y por el hecho de vivir en permanente soledad, Juan está obsesionado con el amor, pero, lamentablemente, este amor resulta destructivo y aniquilador. Juan se casa con la novia de Pablo con la intención de tenerle cerca. Esta boda no solo no puede cambiar la decisión de Pablo de irse sino que, al mismo tiempo, arruina el amor existente entre Pablo y su novia. Es un claro ejemplo de este amor destructor que manifiesta Juan. Este amor posesivo y destructivo es un tema que aparece constantemente en la novela existencial española⁶.

Este tipo de amor posesivo de Juan le impide concebir amar sin ser amado. La no correspondencia por parte de Pablo convierte su vida en un infierno. En mi opinión, cabe la posibilidad de que Juan considere el ‘amor’ de Pablo como la única salida posible para salvar su existencia del vacío.

2.2. De Pablo

Pablo es una persona segura y generosa que se gana la simpatía de la gente. Sabe lo que quiere y va sin vacilar hacia su objetivo. Quiere ser amo de su propia vida, tomar sus propias decisiones y asumir la responsabilidad de las decisiones tomadas. Podemos afirmar que Pablo tiene trazas del ‘Superhombre’⁷ de Nietzsche. Veamos cómo retrata Matute a este personaje: “Pablo Zácara se había hecho hombre, simple, rotundo. No necesitaba escuela, ni religión, ni amor, ni comprensión para avanzar” (Matute 1980:99). Incluso su propia madre, Salomé, dijo: “Él no se parece a nosotros, ni a nadie” (Matute 1980:103). Pablo no es una persona normal, es superior a la gente común.

En cuanto a la idea de “familia”, Pablo expresa: “no sé lo que queréis decir cuando nombráis el padre, el hermano: a todos los hombres los respeto y los quiero del mismo modo” (Matute 1980:108). Vemos que no restringe la idea de familia a un

⁶ Oscar Barrero Pérez, *La novela existencial española de posguerra*, p. 88

⁷ La idea del superhombre es el 4º tema de *Así habló Zaratustra* de Nietzsche. Superhombre es una persona fiel a su propia esencia, a su propio deseo. Su moral no depende de que el otro apruebe o no, sino que será leal a sus propios principios.

ámbito cerrado, sino que la ve como algo más extenso. Una vez más, esta idea sobre la familia es más abarcadora que la de la gente corriente.

En el siguiente pasaje vemos cómo sus palabras muestran su filantropía: “Estoy en la tierra, me gusta vivir en la tierra. Solo quisiera que todos los hombres tuvieran mi felicidad” (Matute, 1980:109). Pablo no odia a nadie, respeta a todos los hombres y les quiere del mismo modo. Es una persona bastante enraizada en la tierra, goza de una felicidad incomparable y además no le falta generosidad, pues quiere compartir su felicidad con la gente.

3. La huida

3.1. La huida de Dingo

Dingo es un chico fuerte y es un equilibrio entre la personalidad de Juan y la de Pablo. Es un soñador: no puede vivir en el presente. Anhela la libertad y la condición de pertenecer a una familia de labradores no le permite tenerla. Su padre le pegaba cada vez le descubría holgazaneando. Le interesan “los viajeros de carro” porque son diferentes y van por donde les lleva el corazón. Se fue de la Artámila Baja para escapar de una infancia infeliz y también de la pobreza. Treinta años después pasa por su pueblo, sin intención de quedarse, pero por un desafortunado accidente Dingo debe pedir ayuda a Juan Medinao, a quien había traicionado treinta años antes. Dingo es un personaje arquetípico. Su comportamiento y sus reacciones son previsibles en un ser egoísta y acomodaticio, que persigue, en todo momento, su satisfacción personal. El rasgo más sobresaliente de su carácter es su afán por huir de todo aquello que pueda suponer un problema. La huida de Dingo ha sido un fracaso, sin embargo, en comparación con Juan, se le debe reconocer que por lo menos ha intentado realizar el sueño que tenía.

3.2. La huida de la realidad de Juan

El ser humano no tiene un solo yo simple y llano, sino que existen varios yos albergados en el mismo cuerpo. Si nos ponemos a examinar los varios yos de Juan, enseguida descubrimos que fracasa en muchos de ellos: el yo familiar, que no tuvo una buena relación con su padre y al que su madre abandonó cuando era pequeño; el yo intelectual, que era incapaz de aprender lo que enseñaba el maestro del colegio, lo

que le llevó a abandonar pronto los estudios; el yo amigo, que no ha tenido amigos ni en el pueblo ni en el colegio y cuyo único amigo le traicionó; el yo sentimental, que no ha tenido ninguna relación sentimental con ninguna mujer y que ve rechazados sus sentimientos hacia su hermano. El fracaso de los numerosos fragmentos de su yo le conducirá a una desintegración de la conciencia y le creará una actitud pasiva frente a la vida. Su propio hermanastro Pablo le lanza una severa acusación diciendo: “No haces nada. No tienes ningún cometido en la vida...” (Matute 1980:110). A lo largo de toda su vida Juan está constantemente huyendo de su propia realidad.

En una conversación del capítulo VII entre Pablo y Juan, Pablo analiza perfectamente la personalidad de Juan apuntando que las permanentes huídas son los componentes fundamentales de su vida: “Cuando tenías quince años y deseabas una mujer, en lugar de ganarte su amor, huías lejos y te masturbabas. Cuando te pegaban y te insultaban, en lugar de defenderte, rezabas, llorabas y huías” (Matute 1980:109).

Pablo, aunque no vive con Juan, es un buen conocedor de las andanzas de su hermanastro, al que acusa de inercia, de pasividad y de huir constantemente de la realidad.

4. La muerte

El punto de partida de la filosofía existencialista es el discurrir de la presencia del individuo en el mundo. El ser humano se caracteriza por la finitud y la contingencia, por lo que el individuo no puede escaparse, tiene que reflexionar sobre la muerte.

Dado que la muerte es un fenómeno de la vida, un fenómeno existencial, los filósofos existencialistas tienden a indagar la relación que existe entre el individuo y su propia muerte. No la observan desde un punto de vista objetivo sino subjetivo. Ellos opinan que la muerte es un componente imprescindible de la vida, por lo que la premeditación de la muerte podría ser un estímulo para la vida.

Para Heidegger la existencia del ser es una existencia hacia la muerte. La muerte es la finitud de la existencia, y la existencia es un proceso que avanza hacia esta finitud. La muerte es una realidad ineludible de la vida concreta del hombre. La inevitabilidad de la muerte llega a ser el fundamento de una desesperación sin ningún

consuelo posible.

En forma de amenaza o de esperanza, la idea de la muerte se integra en la obra. La fiesta al noroeste es la celebración de la muerte como la realidad más importante de la vida. La preocupación por la muerte en Juan surge, fundamentalmente, de la experiencia de la muerte de su madre. Esta muerte causa un gran impacto en la psicología hipersensible de Juan. La experiencia de la muerte del otro (de su madre) se encuentra profundamente subjetivada, vivida en el interior de la conciencia, y está íntimamente relacionada con su propia proyección vital.

Podemos afirmar que la experiencia de la muerte del otro constituye el punto de partida de una constante preocupación en el protagonista de esta novela por la finitud del hombre, que se convierte en un amargo pesimismo hacia la vida y que termina conduciéndolo a una actitud vital inauténtica⁸.

En varias ocasiones observamos que la muerte para Juan es como un escape a los problemas. Cuando nació Pablo, su hermanastro, Juan pensó que este tendría que morir; también surgió un sentimiento muy complejo hacia Pablo que le llevó a pensar que no solo su hermano debía morir, sino que él mismo debía también morir junto a su hermano. Matute lo escribió así: “Un violento deseo empezó entonces a roerle: prender fuego a la barraca y morir junto al hermano no nacido. Morir los dos y que el viento los barrierá confundidos y los lanzara hacia el horizonte, donde no se sabe más” (Matute 1980:45).

El nacimiento de Pablo causará muchos cambios en su vida. Por un lado, viviendo en una constante soledad, el nacimiento de un hermano podrá salvarle de esta situación pero, por otro lado, el nacimiento causará la desesperación de su madre. Entre este vaivén de sentimientos, eligió la muerte de los dos como forma de evadir este problema.

Por otro lado, la primera vez que Juan se encontró con Dingo, tenía mucho miedo, porque este era un grandullón y temía que le golpeará igual que otros niños de la aldea. Para su sorpresa, Dingo le ayudó a ponerse en pie y le sacudió las hojas de la

⁸ Según Heidegger hay dos existencias en el mundo: la existencia auténtica y la inauténtica. La primera caracteriza al ser humano que asume la responsabilidad personal de su propio destino; y la segunda, al ser humano que se niega a conocer y asumir su propia condición de hombre. Véase *Los existencialismos: claves para su comprensión*, pp. 63-67

espalda. Este acto de amistad fue nuevo para Juan y le hizo recordar su situación de soledad desesperada. El narrador nos revela el pensamiento de Juan: “Sí, era avaro, muy avaro, porque no tenía nada [...] A él, ni tan solo los perros le querían” (Matute 1980:76). No podía entender por qué Dingo no le pegaba ni se burlaba de su cuerpo deformado y, además, le tendía la mano para ayudarlo. A lo largo de su vida Juan nunca hizo ningún amigo, no tenía nada, tan solo a su Dios, al que le pidió la muerte: “Le pidió poder dejar su cuerpo inútil en la tierra, muy dentro de la tierra, con todos sus gusanos y hormigas y sus flores. Pidió a Dios que le ahorrara crecer, ir creciendo, ir dejando espacios vacíos entre las cosas y él. Crecer, ir creciendo en sí mismo, ir quemando años como antorchas...” (Matute 1980:77).

Los dos hermanos, Juan y Pablo, tienen actitudes totalmente opuestas respecto a la muerte. Juan tiene una actitud muy pesimista tanto hacia la vida como hacia la muerte. A lo largo del libro, en muchas ocasiones, percibimos su temor y, al mismo tiempo, su anhelo hacia la muerte. En más de una ocasión, Juan muestra una actitud hacia la muerte que se asemeja a la de Heidegger⁹. Cuando ve que su hermanastro Pablo tiene una actitud muy positiva hacia la vida, intuye que sabe lo que quiere, que toma la iniciativa para conseguir lo que pretende. Entonces se queda perplejo y piensa: “¿Es que no sabía el maldito que avanzaba hacia la muerte, que si iba hacia la muerte toda su fuerza se quedaba hueca?” (Matute 1980:99). Esta frase revela con claridad el tinte amargo con el que Juan afronta la vida.

En otro pasaje vuelve a aparecer esta actitud hacia la muerte cuando discute con Pablo sobre el tipo de hombre que quiere ser. La vida de Pablo está llena de ilusiones, de planes para el futuro, y Juan le impugna: “¡Pero si te vas a morir, desgraciado! ¡Si te vas a morir! ¿No te das cuenta? Todo se lo traga el tiempo y solo somos novicios de la muerte. Al fin, te desharás en la tierra” (Matute 1980:109). La actitud de Juan frente a la vida es completamente desesperanzada. El padecimiento y el sufrimiento

⁹ La idea sobre la muerte de Martín Heidegger que se puede resumir así: La situación límite de la finitud humana es la muerte. Su presencia le sumerge en el temor y la angustia. Su existencia no es otra cosa que el ir hacia la muerte. Ante tal realidad se derrumba la tranquilidad y todo posible sosiego. Se desvanece la esperanza. El existente se enfrenta ante la nada. Véase *Los existencialismos: claves para su comprensión*, op.cit., p. 32

que caracterizan su vida le conducen a pensar, en muchas ocasiones, en la muerte.

En cambio, Pablo tiene su propia manera de ver la muerte y tiene una singular idea para vivir su vida. Quiere disfrutar de lo que tiene y no deja que la muerte le amargue la vida, por eso dice: “No hay muerte para mí. Mientras yo viva, no existe la muerte [...] No existe nada antes de mí ni después de mí. No hay muerte. Estoy en la tierra, me gusta vivir en la tierra. Solo quisiera que todos los hombres tuvieran mi felicidad” (Matute 1980:109). Podemos observar que Pablo, por medio de una entrega incondicional, trata de configurarse y realizarse a sí mismo y, de esta manera, existir como ser humano.

5. Conclusiones

En el final de este análisis, llego a la conclusión de que esta novela está dominada por un tono trágico y sombrío. Este fatalismo, esta visión pesimista del hombre y de la sociedad nos llevan a asociarla con los pensamientos existencialistas. El pensamiento existencialista pone de relieve el sinsentido de la vida del hombre y, a opinión de Gonzalo Sobejano, los temas podrían reducirse a dos: “La incertidumbre de los destinos humanos y la ausencia o dificultad de comunicación personal”¹⁰. Se puede observar que la tesis dominante en las novelas y cuentos de Ana María Matute es la de que la tierra es un lugar inhóspito donde, por muchos esfuerzos que uno haga, no podrá alcanzar nunca la paz ni la alegría. No es de extrañar que en esta obra los personajes intenten, de modo incesante, huir de sí mismos hasta las últimas consecuencias.

En las páginas precedentes hemos analizado la soledad de algunos personajes, debida a una falta de entendimiento y comunicación. El amor y el odio son consecuencias de relaciones humanas en constante conflicto. Cuando el individuo ve la imposibilidad de enfrentarse a la vida, la desesperanza se apodera de él y le lleva a abandonar, a huir de la situación. El contraste entre los dos hermanos se hace eco de la idea de que los individuos son libres de escoger su propio camino y esta libertad conlleva responsabilidad. La actitud opuesta de los dos hacia la muerte es un fiel reflejo de este pensamiento existencialista.

¹⁰ Gonzalo Sobejano, *Novela española contemporánea 1940-1995*, p. 13

6. Bibliografía

Barrero Pérez, Óscar, *La novela existencial española de posguerra*, Gredos, Madrid, 1987

Fontán Jubero, Pedro, *Los existencialismos: claves para su comprensión*, Cincel, Madrid, 1991

Matute, Ana María, *Fiesta al noroeste*, Destino, 1980

Roberts, Gemma, *Temas existenciales en la novela española de posguerra*, Gredos, Madrid, 1978

Sobejano, Gonzalo, *Novela española contemporánea 1940-1995*, Marenostrom, Madrid, 2003

Unamuno, Miguel de, “Soledad”, *La España Moderna*, Núm. 200, 1905